

Ética perética perin pin plética

Georgina Aguirre

“¿Ser inspirado eventualmente por algo del orden de la poesía

para intervenir en tanto que psicoanalista?

Es esto, en efecto, hacia lo que tienen que volverse [...]

No es del lado de la lógica articulada

aunque me deslice en ocasiones hacia ella

donde ha de sentirse el alcance de nuestro decir...”

Jacques Lacan¹

“Los hombres no han nacido para morir, sino para inventar”

Paul Ricoeur²

¿Qué ética para la práctica psicoanalítica hoy? Es el título bajo el cual hemos sido convocados a lo que me parece un ejercicio para seguir cuestionando nuestras clínicas; ejercicio complejo y necesario para el avance del psicoanálisis. Pensar en el avance del psicoanálisis pone en cuestión parte de lo que quiero traer hoy aquí, esto es la importancia de pensar al psicoanálisis como un saber no acabado, transmisión tanto de Freud como de Lacan en sus inconclusas obras. Ahora bien, pensando en lo que Roberto Harari propone como periodizar la enseñanza de Lacan, es que intentaré, a partir de lo que escucho en la clínica, dar cuenta no sólo de la importancia de la ética del psicoanálisis propuesta en el seminario 7, sino también de lo complicado que podría ser para el psicoanálisis mismo elevarla al lugar de un concepto inamovible dejando de lado diversas postulaciones que nos permiten un saber-hacer ahí con... aquello que podemos alcanzar por puntas.

¹ Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre (Inédito)

² Ricoeur, P. (2023) La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica de Argentina

Empezaré por hacerle un espacio a la palabra “hoy” puesta en la pregunta que nos lanzan como invitación, a propósito del avance del psicoanálisis. Por un lado me parece importante estar advertidos de los sucesos que conciernen a nuestros tiempos, no para apostar por establecer un consabido imposible bien común -pues como está esclarecido en el seminario 7, prometer la felicidad sería una estafa en tanto que sabemos que ésta no es inherente al sujeto- sino como dice Harari haciendo referencia a la agudeza clínica de Freud, separando el desasosiego que generan los acontecimientos sociales actuales de lo que sí es inherente al sujeto y esto es su malestar, efecto de la renuncia pulsional para poder entrar al lazo social.

Hoy, en relación con dicho malestar, aunado al terrorífico mandamiento “amarás a tu prójimo como a ti mismo”³ podemos dar cuenta en nuestros consultorios y fuera de ellos, de que “la ciencia está sustituyendo a las religiones, de manera otro tanto despótica, obtusa y oscurantista”⁴, de que la ciencia avanza de forma desenfrenada, que los imperativos de goce son cada vez más voraces, que reducen al sujeto a lo orgánico, que nada se quiere saber de la falta y por ende del deseo, que se consume hasta consumirse en el intento excesivo de prolongar la vida, de cambiar de sexo, de borrar toda subjetividad eliminando probables preguntas en un mundo de excesivas respuestas, no haciendo lugar a la falta dejando de lado al sujeto como deseante y más allá del deseo, velando incluso aquello que puede apelar a su singularidad.

En lo tocante a lo que podemos dar cuenta en nuestros consultorios, me remitiré, apostando por poner a jugar una-otra ética en la que no se haga público lo que se habla en la intimidad del espacio analítico, no a presentar dos casos sino a plantear dos posiciones subjetivas diferentes, de las que me serviré para desarrollar lo que me interesa transmitir en este trabajo. Por un lado, está Artemisa quien comenta que se hace cortes en el cuerpo porque le gusta el

³ Lacan, J. (2015) Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós

⁴ Entrevista a Jacques Lacan en la revista panorama (1974).

dolor, porque el dolor la libera de las voces que aparecen en su cabeza como mandatos y que tras una ruptura amorosa derivada de “no poder decir no” intentó suicidarse. Y por otro lado Joan, que avisa que se va a matar, pues es la única salida que encuentra ante la certeza de que le implantaron un chip — después de haber sido sometido a una cirugía reconstructiva del rostro debido a un accidente- para obtener información privilegiada que sólo él tiene sobre asuntos que ponen en riesgo su vida.

Ahora bien, entiendo como ética del psicoanálisis el soporte bajo el cual el analista podrá orientar su escucha para intervenir sobre aquello que aqueja al sujeto, sabiendo que su deseo es un deseo advertido, pero que también es el que singulariza el acto de cada analista⁵.

Lacan, pues es él quien, en su retorno a Freud, con todas las problemáticas que vislumbró a partir de las interpretaciones que hicieron de los textos de Freud los llamados postfreudianos, nos acerca a lo que en el seminario 7 — separándose de la moral, de lo universal, de un bienestar en la cultura- desarrolla como ética de lo inconsciente, ética del deseo, lo que en mi lectura hasta hoy, pone en relieve un obrar con el sujeto dividido, con un sujeto que en su encuentro con el lenguaje ha sufrido una pérdida de goce que lo mantiene en una constante búsqueda del objeto nunca reencontrado. Orientar nuestra escucha apelando únicamente al desarrollo de la ética que hace Lacan en 1959-1960, me parece que no sólo nos limitaría en nuestro saber hacer ahí con aquellos sujetos en donde lo que falta es la falta, sino también nos limitaría en nuestro saber hacer ahí con el goce del síntoma, con lo real del inconsciente que aparece tanto en una posición subjetiva neurótica como en una psicótica, aunque estas no sean homologables, de aquí la importancia del caso por caso y de la singularidad a la que se apela desde la invención del psicoanálisis.

⁵ Harari, R. (SF) Ética. Extraído de la biblioteca virtual de Mayéutica- Institución Psicoanalítica.

Y es en lo relativo al caso por caso, a la singularidad del sujeto que me parece importante el epígrafe con el que empiezo este trabajo, en donde Lacan aborda que podemos dar cuenta del alcance de nuestro decir siendo eventualmente inspirados por algo del orden de la poesía, más allá de una lógica articulada que podría responder a lo que ya está dicho, aunque no sea sin ello, prescindir del Nombre del Padre a condición de servirse de él, nos propone Lacan en lo que podríamos llamar una herética. Esto nos pone en el camino de la in(ter)venición del analista del lado de una po-ética que produzca un encuentro con las puntas de lo real haciendo viable para el sujeto, a través del vaciamiento de sentido, inventar nuevos modos de vérselas con lo imposible de la relación sexual. Harari, con relación a la presentación que Lacan hace en el gran anfiteatro de la Sorbona, titulada “Joyce el síntoma”, nos comenta que “nuestra ética no es tan sólo la del deseo, sino muy especialmente la del bien-decir, la del saber del sinsentido, porque el saber de lo inconsciente no se conoce, sino que se inventa. Y lo inventa el analizante, no menos que el analista, mediante la propuesta, la acuñación inscritora de significantes nuevos; de ahí que sea una faunétique, palabra-valija por cuyo intermedio Lacan - en homofonía con lo phonétique, con lo fonético- enseña que la ética es faunesca. Porque el fauno, como se sabe, sólo existe como significante”⁶, en la ficción.

“Ética perética perin pin plética”, elegí un fragmento de un trabalenguas como título de este trabajo por dos cuestiones, la primera queriendo jugar con la idea de que, si bien el trabalenguas procura un decir bien en repetición, es en el mismo trabalenguas donde puede aparecer un bien-decir, pues por su estructura tiende al equívoco. Y la segunda cuestión, es alrededor de las diferentes éticas mencionadas en el cuerpo del trabajo que presento, ética – per(e)ética – perin pin plética, llevándome a concluir con el epígrafe de Ricoeur, los hombres no han nacido para morir, sino para inventar, posible en tanto que uno sólo es responsable de su

⁶ Harari, R. (1996) Democracia y ética del fauno. Revista Relaciones. Edición en internet No. 5. Montevideo Uruguay

saber hacer, de su maniobrar en la dirección de la cura o en un posible tratamiento... de cada análisis.